

DOS AGENTES DE FRANCISCO I DE FRANCIA: CÉSAR FRAGOSO Y ANTONIO RINCÓN

Two agents of Francis I of France: César Fragoso and Antonio Rincón

RICARDO GONZÁLEZ CASTRILLO*

Recibido: 17-12-2014

Aprobado: 19-09-2016

RESUMEN

El presente trabajo analiza las figuras de dos personajes, Antonio Rincón y César Fragoso —que actuaron como agentes del monarca galo Francisco I—, a la luz de los datos que ofrece la correspondencia de los embajadores españoles destinados en Venecia y Génova durante la decimosexta centuria. El primero, antiguo comunero, tuvo una actuación destacada como embajador suyo ante la Puerta Otomana. Fragoso por su parte, perteneciente a una noble familia genovesa de filiación profrancesa, tuvo que exiliarse a Venecia cuando su república natal pasó a ser tutelada por el emperador. Y se convirtió en el mayor enemigo de la causa imperial en Italia, donde costeó cuantiosos sobornos a personajes influyentes de Venecia para conseguir su apoyo a Francia. Los frecuentes viajes de Rincón de Francia a Constantinopla y viceversa, en los que Fragoso le escoltaba, fueron el comienzo de su relación y, en uno de ellos, caerían asesinados, probablemente, por orden de Fernando de Ávalos, marqués del Vasto y gobernador español de Milán.

Palabras clave: Rincón, Antonio; Fragoso, César; Venecia; Génova; Constantinopla; Relaciones Diplomáticas; Siglo XVI.

ABSTRACT

The present work deals with the biographies of two characters, Antonio Rincón and César Fragoso, taking the references of the Spanish ambassadors whose of them served in Venice and Genoa during the sixteenth century. They were agents of the French King Francis I. The first of them, an old comunero, had an outstanding performance as the ambassador of Francis I in Constantinople. The second one, Fragoso, was a member of an aristocratic family of Genoa concerning to pro-french faction. He was exiled in Venice when his native Republic became supervised by the Emperor Charles the Fifth and he became the greatest enemy of the imperial cause in Italy, getting the support of many families of Venice for France. The several trips of Rincón from France to Constantinople and viceversa, in which he was protected by Fragoso, they were the beginning of their relationship. They were killed probably by order of Fernando de Ávalos, marchese of Vasto and Spanish governor of Milan.

Keywords: Rincón, Antonio; Fragoso, César; Venice; Genoa; Constantinople; Diplomatic relationships; 16th century.

INTRODUCCIÓN

Desde finales de la decimoquinta centuria, las armas francesas e imperiales se enfrentaron por el dominio de la Península Italiana en un conflicto bélico que se conoce con el nombre de *Guerras de Italia* y, también, por el de *Grandes*

* Universidad Rey Juan Carlos de Madrid. ricardo.gonzalez@urjc.es

guerras italianas, el cual se prolongó hasta el año 1559, y concluyó con la firma de la paz de Cateau-Cambrésis¹. En esos años, los periodos de paz se alternaban con otros de guerra, y ambos bandos suscribían *ligas* o alianzas con otros estados, que mudaban a conveniencia, procurando la extensión de su respectiva órbita de influencia. La razón primordial del enfrentamiento entre ambas monarquías fue la disputa por el ducado de Milán² y el reino de Nápoles³. Las consideraciones de índole estratégico también pesaron, y mucho, en el ánimo de los contendientes: Francia buscaba la oportunidad de quebrar el *cercos habsburgo* llevando el enfrentamiento a Italia, en tanto que la Monarquía Hispánica deseaba el control de esos territorios para asegurar la conexión terrestre entre sus posesiones mediterráneas y las que tenía en el Norte de Europa.

Ahora bien, la rivalidad franco-española y su impacto histórico en la Europa de buena parte del siglo XVI, se vio superada en realidad, como auténtico enfrentamiento que caracteriza esta centuria, por la lucha que mantuvieron el sultán Solimán y el emperador Carlos V⁴. Desarrollada en varios espacios geográficos —uno de ellos Italia—, provocó un complejo sistema de relaciones diplomáticas, con frecuentes cambios de bando a tenor de las conveniencias de los estados en cada momento. En este ambiente de deslealtades y de traiciones, las personas actuaron de manera similar, movidas por diversas causas, económicas o políticas principalmente. De hecho, la acción de los denominados ‘tornadizos’ estuvo bien presente en este periodo⁵. Como ejemplos, podrían referirse los del

1. Martyn Rady afirma que la paz de Cambrai de 1529, puso fin a las *guerras de Italia* ya que, desde ese momento, el escenario militar cambió de ubicación geográfica. Martyn Rady, *Carlos V*, Madrid, Alianza, 1997, pág. 79. En ese año, Carlos V se encontraba fuera de España y la reina se ocupó de difundirla en España. Archivo General de Simancas [en adelante AGS], Guerra y Marina [en adelante GyM], leg.2, doc.13: Carta de la emperatriz al emperador. Madrid, 13 de octubre de 1529. Asimismo, cabe recordar que los hijos de Francisco I se encontraban en Pedraza como rehenes hasta la ratificación del tratado. AGS, GyM, leg.2, doc.161: carta del condestable a la emperatriz. Bribiesca, 20 de septiembre de 1529.

2. La Paz de Noyon (1516) había asegurado el dominio francés sobre Milán, el cual terminó en 1521 cuando el ducado fue tomado por los ejércitos españoles. Francisco I intentará recuperarlo, sin éxito, en 1522. Dos años más tarde, en 1524, lograría conquistarlo brevemente y luego, en 1527, con el apoyo de la Liga de Cognac, establecida por Francia, el Papado, Florencia y la familia Sforza, despojados gobernantes de Milán. Poco después, Carlos V se lo arrebataría, restituyendo en el poder a Francisco II Sforza. Su muerte sirvió de pretexto para que Francisco I ocupase, de nuevo, Milán. Recobrado una vez más por el emperador, puso al frente de este territorio a un gobernador general.

3. Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, conquistó este reino en 1442, que había pertenecido a la Casa de Anjou desde 1226.

4. Paulino Toledo, “La idea de la hegemonía mundial en la jerarquía político-administrativa de los Imperios otomanos y español durante el siglo XVI” en Pablo Martín Asuero, *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo*, Estambul, ISIS, 2003, págs. 9-33.

5. Pedro García Martín [et al.], *Renegados, viajeros y tránsfugas: comportamientos heterodoxos y de frontera en el siglo XVI*, Madrid, Fugaz, 2000, pág. 21-27.

príncipe Andrea Doria —quien desertó del servicio del rey francés para apoyar al monarca español—, y el del conde Pedro Navarro —que hizo lo propio, pero en sentido contrario, pasando del partido español al francés—. En este último grupo, podría inscribirse también uno de los personajes que tratamos en este estudio, Antonio Rincón, de origen español, que en su fidelidad al bando francés, llegó a ser embajador de Francisco I ante la Puerta Otomana. Al segundo de ellos, César Fragoso, genovés de nacimiento y afincado en Venecia, no puede atribuírsele una desertión como en los casos expuestos, ya que mantuvo inalterada su simpatía hacia los intereses franceses en suelo italiano. El papel que jugó como protector del diplomático Rincón en sus frecuentes desplazamientos entre Turquía y Francia —que tenían como escala la ciudad de los canales— les puso en contacto en diferentes momentos, y en uno de estos viajes caerían asesinados posiblemente por agentes imperiales. El cronista Sandoval menciona que, en otras ocasiones, el embajador prefería realizar este trayecto de incógnito, disfrazado de barbero o fraile, en consonancia con su corpulenta constitución física⁶. Sola apunta el desplazamiento de personas que ‘van y vienen’ a Turquía por motivos diferentes, e indica que, cuando volvían a sus países de origen, informaban de todo aquello que habían presenciado, generando un interesante caudal de datos conocido como *literatura de avisos*⁷.

Las fuentes documentales de la época y, más concretamente, la correspondencia de los representantes españoles destacados en Venecia⁸ y Génova, proporcionan numerosas e interesantes noticias de ambos personajes que, junto a la bibliografía posterior, permiten reconstruir bastantes episodios de sus vidas.

GÉNOVA Y CÉSAR FRAGOSO (1522-1538)

César Fragoso, mencionado también en los documentos en su forma italianizada de Cesare Fregoso, era miembro de una ilustre familia genovesa. Un antepasado suyo, Octavio, había ostentado la dignidad de dux en aquella ciudad

6. Prudencio Sandoval, *Segunda parte de la vida y hechos del Emperador Carlos Quinto ... tratase en esta segunda parte los hechos desde el año 1528 hasta el de 1557*, Valladolid, Sebastián de Cañas, 1606, pág. 354.

7. Emilio Sola Castaño, *Los que van y vienen. Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Alcalá de Henares, Universidad, 2005, págs. 9-45.

8. Esta República era la que tenía mejor organizado su servicio diplomático. Los embajadores venecianos pertenecían a familias aristocráticas y prestaban sus servicios por un tiempo limitado, generalmente de dos o tres años, terminado el cual exponían una *relación* sobre su misión ante el Dogo y el Consejo de Diez. Constantin Antoniadé, *Les ambassadeurs de Venise au XVIe siècle*, Madrid, Destin, 1984, págs. 5-20. Más recientemente, Giovanni Comisso, *Les ambassadeurs vénitiens 1525-1792*, París, Le Promeneur, 2002, págs. 7-8. Vid. también Filippo de Vivo, *Information and communication in Venice. Rethinking early modern politics*, Oxford, University, 2007.

y su actuación de gobierno estuvo basada en la búsqueda del consenso y no en la práctica arbitraria del poder. Sandoval ofrece una semblanza de este personaje a quien describe como “hombre excelente en prudencia, y experiencia, y amado de los Ginoueses por sus virtudes, que si bien era hombre de poca persona, era grande en valor y singular prudencia”⁹. Octavio y su hermano Federico, obispo de Salerno y general de los ejércitos, eran defensores de la causa francesa. Por contra, sus oponentes políticos pertenecían al linaje de los Adorno, encabezado por los hermanos Antonio y Jerónimo, que apoyaban al bando imperial.

En el año 1522, Fernando de Ávalos, marqués de Pescara, y Antonio de Leyva dirigieron las tropas imperiales contra Génova. Octavio rechazó la propuesta española de que entregase la ciudad, “confiado en la gente que tenía —unos 2000 soldados de guarnición— y en el socorro que esperaba de Francia por mar”, según señala Sandoval¹⁰. Ciertamente es que Francisco I envió en su auxilio dos galeras al mando de Pedro Navarro —que ya militaba en las filas francesas— lo cual elevó la moral de los sitiados, quienes, por otra parte, procuraban dilatar la firma de una paz que no deseaban con los españoles, esperando que los imperiales acabasen por levantar el cerco cuando los alimentos escasearan¹¹. Pero a finales de mayo —el 29 o el 30—, el marqués de Pescara situó su artillería y batió la muralla, apoderándose finalmente de la ciudad. Ante esta situación, Federico Fragozo huyó a Marsella a bordo de una galera francesa, acompañado de muchos soldados y civiles genoveses. Su hermano Octavio, enfermo como estaba, no pudo escapar y envió un mensajero a Fernando de Ávalos para entregarse sin oponer resistencia. Fue conducido a Nápoles donde murió en la prisión de la isla de Ischia¹², sin llegar a conocer el perdón que el emperador tuvo a bien concederle¹³. Génova sufrió el saqueo de las tropas españolas que apresaron incluso a Pedro Navarro, el cual sin embargo consiguió huir de sus captores. Por último, Carlos V entregó el gobierno de la República de San Jorge a Antonio Adorno.

De este modo, los Fragozo conocieron el exilio de su tierra natal hasta que, años más tarde, en 1527, Odet de Cominges, vizconde de Lautrec y general del ejército francés en Italia, envió a Génova a uno de sus miembros, César, al frente de 1500 soldados. Antonio Adorno y Lope de Soria —a la sazón em-

9. Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V...Tratase en esta primera parte los hechos desde el año 1500 hasta el de 1528*, Pamplona, Bartholome Paris, 1618, pág. 550_a.

10. *Op. cit.*, pág. 550_b.

11. Francisco de Andrés de Uztárroz, *Segunda parte de los Anales de la Corona y Reino de Aragón, siendo sus reyes doña Juana y don Carlos...desde el año 1521 hasta el 28*, Zaragoza, Herederos de Pedro Lanaja, 1663, pág. 118_b.

12. Vicente de Cadenas y Vicent, *El protectorado de Carlos V en Génova. La “condotta” de Andrea Doria*, Madrid, Hidalguía, 1977, pág. 22.

13. Francisco de Andrés de Uztárroz, *Segunda parte de [...], op. cit.*, pág. 118_c.

bajador español—, hubieron de abandonar entonces la ciudad en compañía de otros ciudadanos y “entro en ella Cesar Fragoso de paz, sin gente de guerra, y solo padecio la casa del Embaxador Soria”¹⁴. Este último adujo que la plaza no había podido mantenerse “por falta de trigo, y la perseverancia del campo frances por mas de un año”, ya que el vizconde de Lautrec marchaba con todo su ejército, mientras el español se encontraba licenciado en Roma¹⁵. Al cabo de tres días, Teodoro Trivulzio, milanés al servicio de Francia, fue elegido dogo de la ciudad ligur con la consiguiente decepción de César que aspiraba a ese cargo. Así pues, de agosto de 1527 a septiembre de 1528, Génova conoció otra vez el dominio francés, que supuso la eliminación de la escena política de los Adorno y los Fragoso, símbolos del antagonismo de las facciones o banderías¹⁶. La *condotta* firmada entre Andrea Doria y Carlos V en agosto de 1528, por la que el emperador se comprometía a restituir las antiguas libertades a Génova además de reconstruir su dominio territorial y protegerla de ataques enemigos, dio al traste con la empresa de Lautrec en el reino de Nápoles y motivó la expulsión de los franceses de Génova¹⁷, que hubieron de abandonar la ciudad apenas un año después de su conquista. Andrea Doria se apresuró a reconocer la independencia de Génova, cuyos dominios amplió extendiendo su frontera hacia la costa de Liguria. Y fue el artífice de un texto legislativo, llamado las *Reformationes novae*, que modificaba la estructura misma del sistema de gobierno, aunque bien es cierto que durante el mandato de Octavio hubo ya una propuesta de reforma constitucional¹⁸.

En el año 1531 se le presentó a César Fragoso una nueva oportunidad de volver a su ciudad natal como dogo, cuando una facción genovesa quiso otorgarle “el grado y autoridad que en ella tubieron sus antepasados”, escribía Rodrigo Niño¹⁹, nuevo embajador español²⁰. Con tal iniciativa pretendían aquellos

14. Diego José Dormer, *Anales de Aragón desde el año 1535... hasta 1540. Añadense primero algunas noticias muy importantes desde el año 1516 hasta el de 1525*, Zaragoza, Herederos de Diego Dormer, 1697, pág. 317_b.

15. Francisco de Andrés de Uztároz, *Segunda parte de [...], op. cit.*, pág. 56_a.

16. Claudio Costantini, *La Repubblica di Genova nell'età moderna*, Torino, UTET, 1978, pág. 16.

17. Arturo Pacini, “Grandes estrategias y pequeñas intrigas: Génova y la Monarquía Católica: de Carlos V a Felipe II”, en *Hispania*, 219 (2005), pág. 25.

18. Claudio Costantini, *La Repubblica di...*, *op. cit.*, pág. 14.

19. AGS, Estado [en adelante E], leg. 1.308, doc. 191, f. 362; carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531. Durante los años 1530 a 1532, hubo un considerable aumento de la correspondencia entre este embajador y el monarca Carlos V acerca de los movimientos turcos. Y es que Venecia era en este tiempo un importante centro de noticias sobre el imperio otomano. Özlem Kumrular, *Las relaciones entre el Imperio otomano y la Monarquía Católica entre los años 1520-1532 y el papel de los estados satélites*, Estambul, ISIS, 2003, pág. 61.

20. A raíz de una misión diplomática que Rodrigo Niño llevó a cabo en Venecia junto con Marino Caracciolo y Jean de Montmorency, el monarca emitió una *Instrucción* en la que le designaba

ciudadanos poner fin a la política del gobierno en el poder, que consideraban perniciosa para sus intereses comerciales. Fragoso, como ya señalamos, residía por aquel entonces en Venecia en donde era capitán de caballos ligeros y él mismo informó a la Señoría de la propuesta de los genoveses. En su discurso ante el Consejo expuso “que todo el pueblo le quiere por librarse del gouierno que oy tienen, porque biuen en él en toda desesperaçion, çertificandole que le meteran y sosternan en la çidad, ofreçiendole para ello sus personas y bienes”²¹. Pero él se había abstenido de aceptar tal ofrecimiento hasta conocer la opinión de Carlos V. Y a tal fin, rogaba a la propia Señoría que informase del asunto al emperador y también al gobernador de Milán. Por último, Fragoso se ofreció ante el Consejo veneciano para procurar estabilizar la situación en la ciudad de Génova, apaciguando los brotes levantiscos que en ella se producían, si bien no tenía mucha confianza en poder lograr su propósito. Es de señalar que la postura de Venecia ante los acontecimientos genoveses era de total neutralidad para no dar “fauor a Fragosos ny a Adornos”²².

En verdad, a Rodrigo Niño le preocupaba que hubiera de nuevo un gobierno profrancés en Génova ya que podría afectar a la paz de toda la Península italiana. De verse alterado el equilibrio de poderes existente, creía que Milán sería el territorio más afectado pues “de qualquier reuoluçion que oviese en ella no le podria venir a nadie tanto daño como a el”²³. En otra carta suya, manifestaba las dudas que albergaba hacia César Fragoso por considerar que “el y todos sus deudos tan françeses como son”²⁴. Y señala, de paso, que las relaciones diplomáticas franco-venecianas no pasaban entonces por buen momento. De cualquier modo, Niño creía poco probable el retorno de un gobierno francés en Génova y, más bien, se inclinaba a considerar que el asunto estaba siendo exagerado por el propio César, movido por intereses personales, el cual se jactaba además de que “quando el pensase boluer a Genoua, seria por su mano y con su voluntad”²⁵. El tiempo daría la razón al diplomático español que siempre desconfió de las intenciones de Fragoso, manifestando sus recelos al emperador en las diferentes cartas que le dirigió, convencido de que solamente le movía el deseo de “algund conçierto para gozar de algunos bienes que debe tener perdidos por estar foraxido”²⁶. Ahora bien, los apoyos que sustentaban a Fragoso no debían

embajador en aquella República, advirtiéndole que tuviese “muy special cuydado de entretenerla y conseruarla en nuestra deuociõn y amistad”. AGS, Patronato Real [en adelante PR], leg. 45, doc.19, f. 93_r.

21. AGS, E, leg.1.308, doc. 195, f. 369_r. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531.

22. *Loc. cit.*, doc. 191, f. 362_r. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531.

23. *Loc. cit.*, doc. 195, f. 370_r. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531.

24. *Loc. cit.*, doc. 194, f. 371_r. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531.

25. *Loc. cit.*, doc.195, f. 369_v. carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 21 de mayo de 1531.

26. *Op. cit.*, f. 370_v.

ser demasiado influyentes. Más bien se trataba de personas “liuianas y de poca ymportancia”, como escribía Gómez Suárez de Figueroa, embajador español en Génova, con palabras que recoge Niño en una de sus cartas, de manera que “aquella republica esta en toda quietud y sosiego”²⁷.

En el año 1533, Lope de Soria sustituyó a Rodrigo Niño al frente de la diplomacia española en Venecia y comunicó al emperador que César Fragozo proyectaba marchar de la ciudad, en contra de la palabra dada a la Señoría de no abandonar su residencia en ella ni de mantener “platica en cosa de Genoua”²⁸. A partir de entonces, Lope de Soria dedicó todos sus esfuerzos a lograr que la Señoría no concediera el obligado permiso a Fragozo para trasladarse a Génova. Y es que, como su antecesor Rodrigo Niño, conocía perfectamente el importante papel que la República de San Jorge jugaba en el mantenimiento de la paz²⁹. Y, por otra parte, está claro que desconfiaba de las verdaderas intenciones de Fragozo, ambicioso personaje al cual atribuía el deseo de “entrar en Genoua y azerse ally tyrano”³⁰, para colmar sus aspiraciones. La Señoría tranquilizaba al embajador con la promesa de que negarían la preceptiva autorización a Fragozo cuando la solicitase, ya que descartaba que pudiese marcharse sin ella pues tal conducta le supondría renunciar al “sueldo tan bueno que le dan pero tanbyen perderia toda su hacienda que tyene en sus tyerras”³¹. Tales consideraciones eran, en verdad, razonables y de peso. Pero no obstante, Lope de Soria, hombre cauteloso y experimentado, en previsión de que la oferta genovesa pudiera finalmente hacer mella en el ánimo de Fragozo, optó por alertar a Figueroa y a Antonio de Leyva, quien, según los rumores, había sufrido un intento de envenenamiento.

Los recelos de Soria se vieron pronto justificados cuando Fragozo solicitó el correspondiente permiso para abandonar los dominios de Venecia mientras entablaba, al propio tiempo, conversaciones con Arnaldo Grimaldi. Bien es verdad que en ninguno de ambos casos tuvo éxito, pues la Señoría le denegó el permiso y Grimaldi no le prestó demasiada atención por las relaciones que mantenía con Andrea Doria. Lope de Soria, sin embargo, no bajaba la guardia y mantuvo espías en torno a Fragozo, residente por aquel entonces en Verona, los cuales le informaban de sus movimientos. Había acudido a esta ciudad so pretexto de tomar las aguas, sólo, sin su mujer que continuaba en Venecia,

27. *Loc. cit.*, doc. 209, f. 396_v. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 4 de julio de 1531.

28. AGS, E, leg.1.310, docs. 92-93, f. 170_r. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 8 de agosto de 1533.

29. En carta de Lope de Soria al monarca le recordaba “lo mucho que importa a la quietud de Italia y seruicio de su magestad que Genoua se conserue como agora”. *Loc. cit.*, doc. 65, f. 121_r. Venecia, 9 de agosto de 1533.

30. AGS, E, leg.1.310, docs. 92-93, f. 170_v. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 8 de agosto de 1533.

31. *Ibidem*.

circunstancia que tranquilizó en cierto modo al embajador hasta el punto de escribir al emperador que “en Genoua pueden estar sin reçelo ni temor dél”³². No obstante, Soria pidió explicaciones a la Señoría acerca de la presencia de César Fragoso en Verona y se le comunicó que obedecía a habérsele encomendado la misión de “meter en paz los hombres de vn lugar desta Republica con otros de otro lugar de Luys de Gonzaga que es su cuñado”³³. La respuesta no satisfizo al embajador español quien temía que Fragoso hubiera podido llegar a acuerdos con Francia durante su ausencia de Venecia. El dux intentó calmar sus sospechas a este respecto asegurándole que aquél “es buelto o boluera presto a Venecia y que no tiene platica ni conçierto con França”³⁴. Pero en realidad el propio dux mantuvo una fuerte discusión con Fragoso por este motivo cuando regresó, lo cual aumentó la preocupación de Lope de Soria por temer que Fragoso decidiera entonces acelerar su marcha de la ciudad, “porque no tenga causa de partirse con excusas que no lo tratan bien”³⁵.

La paz de Cambrai, vigente entre España y Francia, se vio en peligro de ruptura cuando el escudero Maravella, embajador de Francisco I, fue ajusticiado por el duque de Milán. Así lo hacía constar Lope de Soria, conocedor de las intenciones del monarca galo de romper los anteriores acuerdos suscritos y constituir una nueva liga contra Carlos V y temeroso de que pudiera aprovechar esta coyuntura para que “dicho Rey mueua guerra a Milan y Genoua, pues su voluntad y pensamiento no es en otra cosa”³⁶. Y a tal fin se había reunido con el Papa Clemente VII. Venecia, sin embargo, no participaba de estas intrigas y sólo deseaba “mantener lo que tienen asentado y prometido con V.M.”³⁷. Más aún cuando los emisarios extraoficiales enviados a Marsella para asistir a la reunión volvieron “mal satisfechos del Papa y del Rey de Francia”³⁸.

El motivo de que recurrieran a César Fragoso ciertos estamentos de Génova para ofrecerle la dignidad de dux de la ciudad no fue otro que el fracaso de llegar a un acuerdo con Francia³⁹, persuadidos como estaban de que lo habían “estoruado los gentiles hombres de Genoua, contra los quales estan los populares

32. AGS, E, leg.1.310, docs. 62-64, f. 116_r. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 23 de agosto de 1533.

33. *Loc. cit.*, docs. 3-6, f. 8_{rs}. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 30 de octubre de 1533.

34. *Loc. cit.*, doc. 3-6, f. 9_r. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 30 de octubre de 1533.

35. *Loc. cit.*, doc. 73, f. 136_v. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 5 de diciembre de 1533.

36. *Loc. cit.*, docs. 62-64, f. 117_v. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 23 de agosto de 1533.

37. *Loc. cit.*, doc. 73, f. 136_v. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 5 de diciembre de 1533.

38. *Ibidem*.

39. Sobre esta ‘concordia’ entre Francia y Génova, escribe el virrey de Nápoles que no se alcanzó “porque el gran maestre respondió que el rey no quería concluir la cosa syno que se estouiesse de la manera que estaua hasta aqui”. Vid. su carta al monarca. AGS, GyM, leg. 5, doc. 3. Nápoles, 2 de diciembre de 1533.

muy indignados”⁴⁰. Y es que, sin un concierto comercial con Francia, éstos no podían “vender sus sedas alla”, producto que era “el neruio principal del trato y ganancia de aquella çiudad”⁴¹. De ahí que Génova se encontrase sumida en un creciente malestar, provocado tanto “por los enemigos de fuera pero por la condiçion y calidad de los de dentro”⁴². En tal situación, Lope de Soria aconsejaba a Antonio de Leyva —que administraba la ciudad en ausencia de Doria— extremar las precauciones, reforzando su guarnición con mayor número de soldados y vigilando a quienes pudieran haber estado en contacto con Frago, algunos de los cuales eran individuos “de quien menos se podria sospechar”. La desconfianza hacia este personaje era, pues, evidente en los medios españoles y el mismo virrey de Nápoles previno a Carlos V de sus aviesas intenciones⁴³. Unos meses después, en junio de 1534, todavía seguía latente el peligro de que Frago pudiera abandonar Venecia y, para retenerle, la Señoría pensó en ofrecerle el cargo de capitán general de la infantería. El duque de Urbino creyó que tal idea había partido de Lope de Soria, lo cual fue causa del enfriamiento de las buenas relaciones que hasta entonces habían mantenido ambos dignatarios. Pero Soria, sin embargo, dejó bien claro en su correspondencia con el emperador que no había sugerido tal opción y que “nunca platique de tal cosa sino solo que no lo dexasen partir”, para acabar insistiendo en que “en mi vida hable con el dicho Cesar ny le tengo por my amigo ny por seruidor de V.M.”⁴⁴.

Era obvio que César Frago no había renunciado a sus aspiraciones sobre Génova y seguía fomentando sus intrigas políticas a través de contactos con diferentes personajes. Y Lope de Soria estaba bien al tanto de todos sus pasos en este sentido e informaba de ellos con puntualidad al emperador⁴⁵. Así, en marzo de 1535, le notificaba la entrevista que había celebrado en Verona con el obispo de Ludena y un tal Juan Joachim, presunto mercader y agente de Francisco I⁴⁶, y aun del abortado encuentro que pensaba celebrar con el arzobispo de Urbino

40. AGS, E, leg. 1.310, docs. 75-78, f. 144_v. Relación anónima, del año ¿1533?

41. *Loc. cit.*, docs. 81-84, f. 151_r. Carta Lope de Soria a Carlos V. 1533. Se trataba de resaltar una industria de creación reciente (1431).

42. *Op. cit.*, f. 151_v.

43. En su carta al emperador le recordaba que Frago “anda buscando coyunturas para tomarlos descuydados y ganar mas amigos de los que al presente tiene dentro en la ciudad”. AGS, GyM, leg. 5, doc. 4. 2 de diciembre de 1533.

44. AGS, E, docs. 198-201, f. 392_r. Carta de Lope de Soria a Carlos V. 13 de junio de 1534.

45. Génova no era solo importante desde el punto de vista marítimo. Lope de Soria había resaltado ya su carácter de posible centro de noticias, lo cual la hacía extremadamente valiosa para los Habsburgo. Arturo Pacini, “La repubblica di Genova nel secolo XVI”, en Dino Puncuh (coord.), *Storia di Genova. Mediterraneo, Europa, Atlantico*, Genova, Sede della Società Ligure di Storia Patria, 2005, pág. 353.

46. AGS, E, leg.1.311, docs. 83-85, f. 171_r. Carta de Lope de Soria al Comendador Mayor de León. Venecia, 19 de marzo de 1535.

en un lugar del Placentino⁴⁷. Juan Joachim se había instalado un año antes en Venecia en compañía de su mujer, con la misión de tratar asuntos “entre el dicho rey y el turco, y avn del duque de Venecia”⁴⁸, y lo sorprendente es que lo hiciera como *persona privada* y no como embajador. Pero es que de este modo, gozaba de mayor libertad de movimientos puesto que podía “platicar con el cada qual en la yglesia y plaças y puedan el y su muger hazer fastos y banquetes como ya los hazen”, lejos de las trabas que tenía el personal diplomático, ya que “todos los desta çiudad temen de tratar con nosotros publicamente y avn en secreto”⁴⁹. En definitiva, Juan Joachim, bajo la falsa apariencia de comerciante, se dedicaba en realidad a grangearse el favor de los notables de la ciudad hacia los intereses franceses, “lo que no podría hazer el embaxador”⁵⁰, si bien Soria apunta que si actuaba de este modo era por el descrédito que tenía el embajador francés ante la Señoría. Preocupado además porque Doria se hallaba ausente de Génova, dedicado a los preparativos de la empresa de Túnez, y temiendo que César y sus partidarios pudieran aprovechar su ausencia para apoderarse de Génova, Lope de Soria instaba de continuo a Figueroa y a Antonio de Leyva a no descuidar la vigilancia.

En las cartas de Lope de Soria de estos meses, se contienen bastantes referencias a los movimientos turcos, y menciona, al propio tiempo, algunas acciones que podrían emprenderse contra Francia y Turquía. Entre ellas, la de apoderarse del puerto de Marsella, que luego podría mantenerse de forma permanente desde Cataluña y Génova. E incluso llegó a proponer a Carlos V la conquista de la propia capital del Imperio Turco, “que sería muy facil cosa con poca gente y armada”⁵¹, basándose en las noticias proporcionadas por una galera veneciana que había observado escasas defensas en los castillos de los Dardanelos. Al parecer, tal posibilidad pudo inquietar en algún momento al sultán otomano Solimán, advertido de este propósito por un emisario de Francisco I llamado Serafin, de origen hebreo. Y es que las relaciones entre ambos soberanos, turco y francés, fueron una constante en la diplomacia de ambos países, si bien causaron el rechazo de sus contemporáneos que las consideraban como algo ‘contra natura’⁵².

47. *Loc. cit.*, docs. 31-33, f. 67_v. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 21 de abril de 1535. Y otra de Venecia, 21 de mayo de 1535. *Loc. cit.*, docs. 20-23, f. 40_{rv}.

48. *Loc. cit.*, docs. 198-201, f. 392_r. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 13 de junio de 1534.

49. *Ibidem*.

50. *Ibidem*.

51. *Loc. cit.*, docs. 20-23, f. 40_{rv}. Carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 21 de mayo de 1535.

52. Bartolomé Bennassar, “El choque cultural entre cristianos y musulmanes en España, Italia y Francia (siglos XVI-XVII)”, en *Pedralbes, revista d'història moderna*, 15 (1995), págs.23-30. Asimismo fue calificada de ‘alianza ímpia’ en las fuentes documentales italianas de la época. Fernando Martínez Laínez, *La guerra del Turco. España contra el Imperio otomano. El choque de dos gigantes*, Madrid, EDAF, 2010, pág. 13.

No obstante, la colaboración militar entre Francia y Turquía contra Carlos V se mantuvo hasta la firma de la paz de Cateau-Cambrésis antes mencionada⁵³.

Recordemos que las acciones de la familia de César Fragoso en beneficio de la causa francesa habían provocado su destierro de Génova⁵⁴, el cual fue conmutado en agosto del año 1538, tras la paz suscrita por Francisco I y Carlos V, conocida como *Tregua de Niza*. Firmada el 18 de junio, supuso el fin de las *guerras de Italia*, protagonistas del periodo 1536-1538. En principio, la paz debía estar vigente durante diez años, cosa que no sucedió. Apenas suscrita la tregua, Lope de Soria se apresuró a notificarla al embajador francés a quien no le había llegado todavía la noticia. Y ambos acudieron luego a la Señoría para comunicarla de manera oficial. De sus respectivos monarcas habían recibido instrucciones acerca de cómo obrar con respecto a Fragoso. Por imperativo francés, debían restituírsele todas sus posesiones y levantarle además la prohibición de abandonar Venecia. La Señoría aceptó tales imposiciones, con la oposición del duque de Urbino que temía nombrasen a César *general de los caballos ligeros* de la República, o incluso, todavía más, se le ofreciese el cargo de *general de la infantería*⁵⁵. Soria, sin embargo, dudaba de que tal cosa fuera a ocurrir. Y sus palabras reflejaban su pensamiento: “no creo que por algun tiempo le vuelvan este cargo ny le den otro”⁵⁶. Lo cierto es que para contentar al duque de Urbino se le nombró capitán general de la infantería —y a Doria capitán general del mar— en la recién constituida *liga* que se preparaba contra el Turco, en la que participaban el Papa, el Rey de Romanos y el emperador Carlos V. Con los preparativos militares iniciados, Lope de Soria fue trasladado a Milán siendo sustituido por Diego Hurtado de Mendoza en su cargo de embajador en Venecia⁵⁷.

53. Hamit Batu y Jean Louis Bacqué-Grammont, *L'Empire Ottoman, la République de Turquie et la France*, Paris, Association pour le développement des études turques, 1986, pág. 37.

54. Además de las maniobras para hacerse con el control de Génova, Sandoval refiere que, en 1536, el general del ejército francés había encomendado a César Fragoso la defensa de Quirasco. El marqués del Vasto, gobernador de Milán, sitió esta plaza y César, sin esperanzas de ser socorrido por sus aliados, rindió la ciudad a las tropas españolas. “Destá manera César Fregoso acompañándole la Caualleria Imperial, llegó a Piñarolo, y de allí fue a Francia a contar al Rey como le fue en Quirasco”. Prudencio de Sandoval, *Segunda parte de [...], op. cit.*, pág. 294_b.

55. AGS, E, leg. 1.314, doc. 59, f. 123_r; carta de Lope de Soria a Carlos V. Venecia, 10 de agosto de 1538.

56. *Ibidem*.

57. La *Instrucción* dada a Diego Hurtado de Mendoza está fechada en Toledo, el día 19 de abril de 1539. E indica que antes de hacer efectivo su traslado a Milán, Soria debía poner al corriente de todos los asuntos a su sustituto durante 20 ó 30 días. AGS, PR, leg. 45, doc. 21, ff. 104-107. Sin embargo, parece que se encontraba ya alejado de Venecia cuando escribe a Diego desde Valladolid, el 8 de septiembre de 1538, y le felicita por haber sabido manejar los asuntos de la *Liga* y los de César Fragoso y el duque de Urbino. *Loc. cit.*, doc. 37, ff. 76-78.

*ANTONIO RINCÓN*⁵⁸, *EMBAJADOR DE FRANCISCO I ANTE EL SULTÁN SOLIMAN I (1532-1541)*

No se sabe con certeza el lugar de nacimiento de Antonio Rincón, dudándose entre Valladolid⁵⁹ y Medina del Campo⁶⁰. Y también es incierta la fecha de su mismo nacimiento. Pero en lo que coinciden todas las fuentes es en señalar su simpatía hacia la causa comunera, tras de cuyo fracaso huyó de España y pasó a servir al rey Francisco I de Francia como embajador suyo en Constantinopla. “Antonio Rincon —escribe Herrera— auia seruido mucho tiempo al Rey de Francia de su Embaxador en Constantinopla, solicitando los exercitos, y armadas del Turco contra el Emperador”⁶¹. En el año 1532, el monarca francés le envió a Turquía con la misión secreta de conseguir una alianza con el sultán en contra de Carlos V, lo cual fue siempre una constante de su política exterior. Como contrapunto, un tal Angulema llegaba a Venecia el 25 de julio de ese año 1532 con la intención “de yr a rebolear todo el pays del turco”⁶², con la ayuda de dos albaneses y un veneciano. Pero en su impaciencia por cumplir su misión, emprendió viaje hacia Ragusa⁶³ en solitario, desoyendo los consejos del embajador Niño quien, por otra parte, le consideraba persona poco prudente “que dize que no ay peligro ni inconueniente ninguno en esto ni en destruir al turco”⁶⁴. En el mes de septiembre llegó Rincón a Venecia en su escala hacia Constantinopla, pero hubo de permanecer allí algún tiempo antes de continuar el viaje por encontrarse enfermo, de cuyo contratiempo informó cumplidamente al rey Francisco I ‘por vía de Suiza’⁶⁵. Y sólo consiguió entrevistarse con Solimán en Belgrado cuando éste ya había movilizado a su

58. Emilio Sola Castaño, “Antonio Rincón”, en *Real Academia de la Historia, Diccionario Biográfico Español*, vol. 43, Madrid, 2009-2013, págs. 444-445.

59. Philippe de Commynes, *Las memorias de Felipe de Comines, señor de Argenon, de los hechos y empresas de Luis undécimo y Carlos octavo, reyes de Francia. Traducidas del francés por don Juan Vitrian*, Amberes, Imprenta de Juan Meursio, 1643, pág. 257.

60. Juan de Mariana, *Historia general de España o continuación de la Historia de España de Juan de Mariana, de la continuación que escribió Joseph Manuel Miniana*, Amberes, Marcos Miguel Bousquet, 1737-1739, pág. 204.

61. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Comentarios de los hechos de los españoles, franceses y venecianos en Italia, y de otras Repúblicas, Potentados, Príncipes y Capitanes famosos italianos, desde el año 1281 hasta el de 1559*, Madrid, Juan Delgado, 1624, f. 380.

62. AGS, E, leg. 1.309, doc. 142, f. 291. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 30 de julio de 1532.

63. Las noticias sobre el Turco llegaban a Ragusa (actual Dubrobnik) antes que a ningún otro lugar. Özlem Kumrular, *Las relaciones entre [...]*, op. cit, pág. 64; Özlem Kumrular, “Las tácticas y vías de transmisión de la información sobre los turcos”, en Pablo Martín Asuero, *España-Turquía. Del enfrentamiento al análisis mutuo*, Estambul, ISIS, 2003, págs. 53-54.

64. AGS, E, leg. 1.309, doc. 142, f. 291. Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. 30 de julio de 1532.

65. AGS, E, leg. 1365, doc. 11, f. 22. Noticias sobre Rincón, por Rodrigo Niño. ¿octubre 1532?.

ejército⁶⁶. Para contrarrestar esta ofensiva, Carlos V y Clemente VII solicitaron la ayuda de los príncipes europeos pero ni Francisco I ni Enrique VIII consideraban prestarla en una campaña de la que solamente el emperador obtendría ventaja⁶⁷. Cabe recordar, además, que el control efectivo del espacio geográfico del área danubiana continuaba siendo fundamental tanto para los Habsburgo y los Osmanlí⁶⁸.

El deseo de conocer las verdaderas intenciones de Rincón siempre estuvo presente en el pensamiento de nuestros embajadores. Y así, Figueroa y Niño procuraron buscar un acercamiento a través del genovés Jorge Vento, residente en Venecia, que conocía a Rincón, y de un cuñado del propio Rincón, Jacobo Centurión, afincado en Francia. E incluso se recurrió a una tercera persona, llamada Esteban Spinola, todos los cuales pretendían conocer “la voluntad del dicho Rincon y si quería ir en França y por donde”⁶⁹ cuando regresase de su audiencia con el sultán. Entretanto, Angulema había vuelto de su viaje e hizo lo posible por reunirse con Rincón y el embajador francés en Venecia, “los cuales no han dado lugar a ello”⁷⁰, en los diez días que estuvo. Traía dos caballos que le habían regalado en Ragusa y, sobre todo, el compromiso de que los albaneses se levantarían contra el dominio otomano si contasen con el apoyo de la flota imperial. No obstante, el embajador Niño desconfiaba de que hubiese “alvanes de quien se pueda fiar ninguna cosa de tal calidad”⁷¹. Por entonces, las noticias sobre los movimientos otomanos informaban de una apresurada retirada con significativas pérdidas de hombres por causa de enfermedad⁷².

En 1538 —año en que la *Liga* realizó algunas acciones militares, como la toma de Castelnuovo, recuperado al siguiente por los turcos⁷³— encontramos a Rincón en Constantinopla, adonde había llegado el día 13 de abril. Compareció ante el sultán turco siendo “bien recibido y acariciado”⁷⁴. Este encuentro se celebró en Andrianópolis y por deseo del sultán, asistió también al mismo el

66. Özlem Kumrular, *Las relaciones entre...*, *op. cit.*, págs. 135-136.

67. María José Rodríguez Salgado, “¿Carolus Africanus? El emperador y el turco”, en José Martínez Millán (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, vol. 1, Madrid, 2001.

68. Gennaro Varriale, “Nápoles y el azar de Corón (1532-1534)”, en *Tiempos Modernos*, 22 (2011/1), pág. 2.

69. AGS, E, leg. 1.365, doc. 53, f. 101; carta de Gómez Suárez de Figueroa a Carlos V. Génova, 4 de noviembre de 1532.

70. AGS, E, leg. 1309, doc. 135, f. 317; carta de Rodrigo Niño a Carlos V. ¿1532?

71. *Ibidem*.

72. *Loc. cit.*, doc. 191, f. 391; Carta de Rodrigo Niño a Carlos V. Venecia, 14 de octubre de 1532.

73. Ricardo González Castrillo, “Castelnuovo 1539 en las fuentes españolas”, en *Anaquel de Estudios Árabes*, 24 (2013), págs. 21-32.

74. AGS, E, leg. 1.315, doc. 16, f. 28; Carta a Carlos V. Venecia, 8 de junio de 1538.

bailio⁷⁵ veneciano “que estaba presso en Constantinopoli”⁷⁶. En presencia de ambos, expresó su deseo de mantener la alianza con el monarca francés y les comunicó que no haría ninguna expedición naval ese año, solo terrestre con un “grueso exercito por tierra contra cristianos, y no dezian adonde”⁷⁷. Rincón y el embajador francés en Venecia procuraron apartar a la Señoría de sus compromisos con los coaligados de la *Santa Liga*. Y aunque no lo consiguieron, lograron ciertamente sembrar en ella un sentimiento de incertidumbre y duda, que reflejan las palabras de Lope de Soria cuando escribía en una de sus cartas que los venecianos se hallaban “muy confusos y turvados...y mucho dellos deseos de paz con el turco”⁷⁸. Y es que, en verdad, la situación de la República de Venecia no era nada halagüeña, sometida como estaba a las presiones de los imperiales y de los franceses, con la amenaza siempre latente del poderío turco, tan próximo geográficamente. Situación a la que se unía además una apremiante escasez de alimentos y dineros, agudizada hasta extremos angustiosos en 1539, como el embajador Diego Hurtado de Mendoza, sucesor de Lope de Soria, se encarga de transmitir al emperador⁷⁹. Obligada, pues, por las circunstancias, no es extraño que Venecia intentara mantener su difícil posición contemporizando con las fuerzas que amenazaban su existencia, decantándose de uno u otro lado según las necesidades del momento. Y con el propósito siempre de obtener la paz con el Gran Turco. En este ambiente, la misión del embajador español Hurtado de Mendoza tenía como objetivo procurar que Venecia no abandonara la amistad imperial y evitar “que a lo menos no se juncten con el turco”. Mientras el papel de los agentes franceses César Frago y Antonio Rincón se traducía en “desunir a venecianos de Vuestra Magestad”. Rincón actuando desde sus contactos en Constantinopla como embajador del francés Francisco I y Frago ejerciendo desde Italia “sus malos ofiçios” contra la causa española⁸⁰.

Los deseos venecianos de establecer la paz con la Sublime Puerta se intensificaron muy al comienzo del año 1540, para lo cual enviaron como embajador

75. Nombre que recibieron los embajadores venecianos de Constantinopla. Residía allí de forma permanente y, en ciertas ocasiones, mandaban otro con carácter extraordinario, con motivo de algún hecho relevante. Constantin Antoniade, *Les ambassadeurs de Venise...*, *op. cit.*, págs. 299-300.

76. AGS, E, leg. 1.314, doc. 147, f. 301_r, Noticias de Lope de Soria sobre el Turco. 1538.

77. AGS, E, leg. 1.315, doc. 16, f. 28_v, Carta del embajador de Venecia a Carlos V. 1538.

78. *Loc. cit.*, doc. 22, f. 39_v, Carta de Lope de Soria al comendador mayor de León. Venecia, 12 de junio de 1538.

79. Hurtado de Mendoza hizo su entrada en Venecia “el día de Santiago” y fue “bien recebido desta Señoría como es su costumbre”. Y al día siguiente, presentó sus credenciales “con audiència publica”. Poco después comunicaba al monarca español que “la hambre creçe cada día y son pasados tres meses del año y no ay pan en la çudad ni en la tierra [...] la neçessidad que esta Señoría tiene de dineros es terrible”. AGS, E, libro 67, ff. 9_r, 22_r, 41_r, 45_v, 52_r.

80. *Loc. cit.*, ff. 24_v, 27_r, 36_v, 37_r y 40_r.

a Luis Baduar⁸¹ con dineros abundantes “para que soborne a particulares” y el encargo de negociar hasta conseguir el fin propuesto aunque hubiera de comprometerse a pagar fuertes cantidades como tributo o incluso ceder algunos territorios, como las islas Tini (actual Tinos) y Nicoli⁸². Hurtado de Mendoza consigna que el Papa era contrario a tales negociaciones y que había expresado al embajador de Venecia acreditado en la Santa Sede su “pesar infinito...y les ha embiado a dezir rezias palabras”⁸³. Y asimismo informaba de que al negociador veneciano le habían advertido de que debía guardarse de Rincón, “porque tienen sospecha de que el rey les daña la negoçiaçon”⁸⁴. El monarca francés, desde luego, era contrario a que Venecia firmara la paz con los turcos “porque haria gran daño y afrenta a toda la Christiandad”, y gran ofensa al emperador y a él mismo⁸⁵. No obstante, lo cierto es que Francisco I practicaba un doble juego en este asunto. De un lado “trabajaba con el turco que sea la paz con la condicion de amigo de amigo y enemigo de enemigo, y de otra manera la estorua por todas las uias que puede”, valiéndose de su embajador Rincón en la corte otomana, como Hurtado de Mendoza apuntaba en sus cartas al emperador de 27 de enero de 1540 y de 28 de mayo del mismo año⁸⁶.

En cualquier caso, las instrucciones que el negociador de Venecia había recibido de la Señoría eran claras y precisas: debía lograr el compromiso de la paz a toda costa, de tal manera que no había de abandonar Constantinopla “si no le echaren por fuerça, sino que auise de como se podra conseguir la dicha paz con menos daño”⁸⁷. Y es que las frecuentes incursiones turcas en las costas venecianas tenían alarmada a su población. “Cada día reçiбе esta Señoría daño de los turcos por tierra y entran armados en su golfo a tomalles los trigos y ellos tienen tanto desseo d’esta paz que lo sufren”, escribía Diego Hurtado al emperador el 23 de mayo de 1540⁸⁸. Sin embargo, pese a este deseo urgente de paz, las negociaciones entre ambos estados, turco y veneciano, fueron lentas y laboriosas y se prolongaron a lo largo de todo el 1540, según deja constancia nuestro embajador en Venecia en sus cartas al emperador de ese año, ya que estuvo siempre bien informado de cuantos pasos se iban dando para la consecución de la paz, gracias a la eficaz red de espías y confidentes que supo man-

81. “Enbiaron a Luis Baduar, con comisión resoluta de concluir la paz con el Turco, aunque vienesse en las mas duras condiciones que le pidiessen”. Juan Antonio Vera y Figueroa, *El enbaxador*, Sevilla, Francisco de Lyra, 1620, ff. 16_v-17_r.

82. AGS, E, libro 67, ff. 53_v, 54_r y 55_{v-v}.

83. *Loc. cit.*, f. 55_r.

84. *Ibidem*.

85. *Loc. cit.*, f. 64_r.

86. *Loc. cit.*, ff. 55_v y 83_r.

87. *Loc. cit.*, ff. 63_v-64_r.

88. *Loc. cit.*, f. 82_r.

tener hábilmente a base de cuantiosos sobornos. Y así pudo escribir a Carlos V el 28 de mayo notificándole que se había ajustado la paz. Las condiciones de la misma “me auisan que son dar a Napoles [de Romania] y Maluasía y ochozientos mill ducados en tres años y el vso de los puertos y mar Adriatico para sus armadas”, condiciones que fueron aceptadas por el embajador pese a a que no tenía “comission de esta Señoría”. Por lo cual, nuevamente volvió a entrevistarse con el Turco y “assento con él de darle a Napoles [de Romania] y Maluasía y trezientos mill ducados y çient mill a los baxanes y çeden a los derechos y vasallajes y dar las yslas que tienen en el arçipelago, eçeuto Candia, y el vso del mar Adriatico y puertos de él para sus armadas”⁸⁹. Tales términos eran claramente desfavorables para Venecia. De ahí que “toda la tierra esta muy descontenta y en gran enemistad con el Consejo de Diez”. Y también los españoles se sintieron traicionados pues, con anterioridad, los venecianos habían prometido al emperador “que no harian cosa que contraviniesse a la liga”, promesa que habían formulado igualmente al marqués del Vasto y al propio Hurtado de Mendoza. Por ello, “están con mucho descontentamiento de la paz y miedo que Vra. Mag. les ha de mouer la guerra”.

No obstante, bien es cierto que a 12 de junio “la capitulacion que hizo su embaxador con el turco aun no es llegada”⁹⁰. Y que la confirmación de la paz aun habría de demorarse algun tiempo ya que, si bien Venecia estaba dispuesta a cumplir su parte de acuerdo con la entrega de los territorios prometidos y de los dineros, se negaba a hacerlo hasta que los otomanos hubieran confirmado la paz. Por su parte el Turco no pensaba firmar “si primero no hauia las tierras y los dineros”⁹¹. A esta situación de *impasse* venía a unirse la resistencia de los territorios venecianos comprometidos en el acuerdo a caer bajo el dominio otomano, como escribía Hurtado de Mendoza en sus cartas a Carlos V de 12 y 26 de julio y 16 de agosto⁹². Las negociaciones continuaron, sin embargo, con nuevas exigencias territoriales de la Sublime Puerta. Y el negociador veneciano, “viendo que la capitulacion era mudada”, adujo que “el no tenia comission para açeutar aquellas condiçiones” y pidió instrucciones a la Señoría, cuya respuesta no se hizo esperar, tan grandes eran las ansias de paz. Y el 21 de septiembre informaba Diego Hurtado que Venecia había encargado a su embajador en Constantinopla “que assiente la paz lo mejor que pudiere con el turco”, sin quebrantar “la amistad que tienen con Vra. Magestad”⁹³. Por último, el 13 de noviembre

89. *Loc. cit.*, ff. 83_r-84_r.

90. *Loc. cit.*, ff. 85_r, 86_r, 87_r y 88_v.

91. *Loc. cit.*, ff. 90_r-91_v y 93_r.

92. “Los de Napoles [de Romania] y Maluasía estauan de mala voluntad y aparejados para no consentirse en entregar al turco”, “los de Napoles [de Romania] hauian rebeladosse y echado fuera la guardia”. *Loc. cit.*, ff. 95_v-96_v, 97_v y 102_v.

93. *Loc. cit.*, ff. 108_v-110_r.

pudo anunciar al emperador “como hauian concluydo la paz [los venecianos] con las condiciones que hauian hecho entender a Vra. Magestad”, las cuales figuran como *addenda* al final de la carta, escritas en lengua italiana. En síntesis, incluían la entrega de Nápoles de Romania (actual Nafplio) y Malvasía (actual Monemvasia), junto con 300 mil ducados y todas las islas del archipiélago excepto Tini (actual Tinos) y Nadin (actual ¿Naxos?), así como Vrana en Dalmacia, comprometiéndose además la Señoría a no prestar ayuda a los españoles en el caso de que Francisco I invadiera Milán⁹⁴.

El papel de Antonio Rincón en todas esas negociaciones de paz, como embajador que era de Francisco I en Constantinopla, fue el de aparentar que defendía los intereses de Venecia⁹⁵ ya que a su señor le interesaba el apoyo de la Señoría, o al menos su neutralidad, en caso de que se decidiera a emprender la lucha en Italia por el estado de Milán, su eterna ambición. Y al mismo tiempo, buscar la alianza otomana para unir las fuerzas en su enfrentamiento contra los imperiales. En verdad, Hurtado de Mendoza estuvo siempre bien al tanto de las intenciones del monarca francés y así pudo advertir al emperador, en carta de 16 de diciembre de 1540, que “la boz de la jente es y lo que se escriue de todas partes particularmente que el turco armara grueso y que el rey ayudara con XXX galeras y que o se hara empresa contra Genoua o contra Florençia”⁹⁶. Asimismo, el 31 de diciembre comunicaba que para ultimar los pormenores de esta colaboración turco-gala, “el embaxador Rincon fue llamado del turco y le hicieron vn buen presente”, encargándole que viajara a Francia para informar a su señor de “las preparaciones del turco y mouerle este año a la guerra”, con el compromiso de regresar en el plazo de tres meses, “o quasi quatro”, con las instrucciones recibidas de Francisco I. En su ruta hacia el país galo, consta documentalmente que Rincón se hallaba en Venecia en enero de 1541, donde fue “muy bien recebido y tratado desta Señoria” y le agasajaron con regalos valorados en mil ducados⁹⁷. Y, en audiencia secreta, informó al dux de la tregua concertada entre Carlos V y el Rey de Romanos con Solimán —que contó con la aceptación francesa— y de otros varios asuntos, como la posible guerra de Hungría si el Rey de Romanos no cambiaba su política. Además, Rincón facilitó a la Señoría una valoración numérica de la armada turca que estimaba en 200 galeras, según su propia observación directa de la atarazana otomana. Más tarde concretó este dato en una reunión particular, precisando que se trataba de

94. *Loc. cit.*, f. 116_r.

95. “El otro dia dixo el embaxador de Francia a esta Señoria como Rincon hauia hecho todo buen offiçio en lo de su paz con el turco”. *Loc. cit.*, f. 114_r.

96. *Loc. cit.*, f. 121_r.

97. AGS, E, leg. 1.317, doc. 108, f. 204_r. Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V. Venecia, 18 de enero de 1541.

“cxxx [galeras] y lxx naues de cossarios auentureros”⁹⁸ Hurtado de Mendoza ampliaba su información al emperador, basada en las noticias transmitidas por Rincón a la Señoría, con el anuncio de que “el turco se mouera en abril por mar y por tierra y que quiere que el rey haga otro y se junten las armadas de mar”. Mientras, César Fragoso mantenía contactos secretos con los genoveses y notificaba a sus amigos de Venecia “que la armada del turco con la del rey que sera de hasta çiento y quarenta galeras y otras velas vendra sobre ella [Génova] y él por mandado del rey yra por tierra y se hara aquella empresa”⁹⁹.

Al parecer, Rincón temía un atentado a su persona por parte de Hurtado de Mendoza o del marqués del Vasto en su viaje a Francia, por lo cual “pidio escolta de soldados a esta Señoría”. Y obtuvo para su seguridad cincuenta hombres de a caballo, al tiempo que se autorizaba a César Fragoso a entrar “en este estado con otros çiento para acompañarlo”. No obstante, el representante español se encargó de manifestar a la autoridad veneciana que por ser Rincón “embaxador del rey y passar por tierras d’esta Señoría y por la poca memoria que Vra. Magestad tenia de él, no hauia criado suyo que le dañasse”. Por lo tanto, podían haberse ahorrado la escolta que le dieron¹⁰⁰. Lo cierto es que, en junio de 1541, Rincón estaba ya en Francia para “rendir cuentas a su rey y recibir instrucciones”¹⁰¹, después de sus satisfactorias negociaciones en Constantinopla. Y a finales de ese mes Hurtado de Mendoza comunicaba al emperador que “Rincon es ydo de la corte a su casa”¹⁰².

MUERTE DE RINCÓN Y FRAGOSO (1541)

A partir de aquí, son escasas las noticias que Hurtado de Mendoza proporciona en sus cartas acerca de Rincón y carecen de relieve. Hasta el 12 de julio de 1541 que menciona “la perdida de Rincon y Cesar Fragoso”, sin ninguna referencia anterior a este hecho, tachando al primero de “traydor y bandido”. Y destaca que los venecianos acogieron la noticia con desinterés, alegrándose de que hubiera ocurrido el incidente fuera de su estado. “Del resto no se les da nada”. Sólo anota que cuando “la nueua llego al embaxador de Françia, tomole tan de sobresalto que cayo desmayado detras de vn arca y torno llorando con harta difficultad”¹⁰³. El 21 de julio volvía a referir el suceso pero mencionándolo

98. *Loc. cit.*, doc. 123, f. 229_v. Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V. Venecia, 29 de enero de 1541.

99. AGS, E, libro 67, ff. 122_v-123_v.

100. *Loc. cit.*, f. 134_r. Carta de Diego Hurtado al emperador. 8 de febrero de 1541.

101. Philippe Erlanger, *Carlos V*, Madrid, Palabra, 2000, pág. 241.

102. AGS, E, leg. 1.317, f. 18_r. Noticias varias de Diego Hurtado de Mendoza. 30 de junio de 1541.

103. *Loc. cit.*, doc. 70, f. 131_r. Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V. Venecia, 12 de julio de 1541.

ahora como “la prision de Çesar Fragoso y Rincon”. Y escribe que el Turco esperaba a Rincón en Andrianópolis “para dar orden a Barbarrosa si deuia salir o no sigun la respuesta viniessse de França”¹⁰⁴. El 27 de julio comentaba que “de la presa de Çesar y Rincon ya no ay memoria hasta que el rey la despierte”¹⁰⁵. Pocos días después, el 30 de julio, anunciaba la llegada a Venecia de Antoine Escalin, conocido como capitán Polin, sucesor de Rincón como agente francés ante la Sublime Puerta, al que se había advertido “de no quexarse ni hablar en lo de Rincon como hasta aquí han hecho”¹⁰⁶.

Ninguna noticia proporciona, pues, Hurtado de Mendoza acerca de la muerte de los dos agentes franceses. Más bien se refiere siempre a su *prisión* y no a su asesinato. De ahí que haya de acudir a otras fuentes para conocer lo sucedido, como el relato manuscrito de autor desconocido, fechado en Milán el 6 de julio de 1541, debido probablemente a Alfonso de Ávalos, marqués del Vasto y gobernador de Milán por aquel entonces¹⁰⁷, a quien precisamente se atribuyó la orden de darles muerte con el fin de apoderarse de los despachos que Rincón llevaba a Solimán, en su viaje de regreso a Constantinopla, para suscribir la tregua con Solimán y preparar las acciones militares¹⁰⁸. Por supuesto, el marqués negó su participación en la emboscada de que fueron víctimas los dos personajes y afirmó que solo tuvo noticia del hecho cuando Constanza, mujer de Fragoso, le envió unos emisarios por sospechar que pudiera haberle hecho prisionero. El marqués manifestó entonces extrañeza ante la noticia pues creía que ambos personajes estaban a salvo en Venecia. E interrogó a un criado que había sido testigo presencial del suceso. Por él supo que ocho días antes Rincón y Fragoso, temiendo un ataque de los espías imperiales y con el fin de engañarles, enviaron en cuatro barcas por el río Po a sus criados y pertenencias mientras ellos emprendían viaje por el mismo río en dos pequeñas embarcaciones unos días más tarde, en compañía de solo unos cuantos criados. “En vna barca pequeña el Çesar, Rincon, el tiniente de Çesaro y vn sargento general de Ludovico de Birago. Y en otra, tres criados de los dichos entre los quales hera este [el interlocutor del marqués] y vn maestre de la Casa del dicho Ludovico de Birago”¹⁰⁹. Emprendida la navegación, con la barca de Rincón y Fragoso en cabeza, a cinco millas de Pavía les asaltaron catorce hombres mientras la segunda embarcación lograba huir y sus pasajeros pudieron refugiarse entre la maleza, uno de los cuales era el informante del marqués. Este criado indicó además que

104. AGS, E, libro 67, f. 183_v.

105. *Loc. cit.*, f. 185_v.

106. *Loc. cit.*, f. 192_r.

107. AGS, E, leg. 1.033, doc. 151. Carta del marqués del Vasto a Carlos V sobre la captura de Rincón y Fragoso. Milán, 6 de julio de 1541.

108. Philippe Le Bas, *Historia de la Francia*, Barcelona, Imp. del Nacional, 1841, pág. 300.

109. *Loc. cit.*, doc. 151.

nada sabía de la suerte que pudieron correr los ocupantes de la primera barca, y sólo añadió que los asaltantes hablaban en español, lo cual dio pie a que las sospechas de lo sucedido recayeran en el marqués del Vasto, quien dedica la parte final del documento a exculparse de toda intervención en el incidente, “maxime teniendo la horden que tengo de Su Magestad dende la yda del Rincon a Francia, que no le diese enpacho a él ny a otro”¹¹⁰. Según su parecer, que los captores hablasen en español no era prueba suficiente para imputar los hechos a agentes imperiales y, todavía más, pensaba que se trataba de una estratagema para desviar la atención de los verdaderos responsables.

Este relato, con menor detalle y algunas pequeñas variantes, fue reproducido en fuentes impresas posteriores. Así, por ejemplo, Antonio de Herrera y Tordesillas en sus *Comentarios* menciona que Rincón viajaba con su mujer a quien dejó en Turín, y que de él partió la idea de hacer el resto del viaje por el río, embarcando en Quirasco “por indisposición, y ser hombre muy pesado... pareciéndole que iría secreto y seguro porque duraua la tregua”¹¹¹. Fragoso, sin embargo, no era partidario de hacer el viaje de esta forma, pero acabó cediendo al deseo de Rincón. Afirma Herrera que los asesinos dieron muerte sólo a Rincón y a Fragoso, “sin tocar a nadie, ni en ninguna cosa”¹¹², mientras que Prudencio de Sandoval escribe que corrieron igual suerte todos los ocupantes de la primera barca, en tanto que los de la segunda huyeron y “no supieron decir lo que había sido de sus amos”¹¹³.

La autoría de estos crímenes ha sido atribuida por algunos escritores al capitán Pedro de Ibarra, caballero del hábito de Calatrava y enemigo declarado de Rincón, que obraría instigado por el marqués del Vasto¹¹⁴. Por su parte, este último hizo recaer la responsabilidad de la acción en el maestre Ludovico de Birago a quien se había visto el día anterior al suceso en una terraza de Pavía, “muy alegre y danzando”¹¹⁵. Bien es verdad que, en un principio, no se pensó en un posible asesinato de ambos personajes, pues hasta que sus cadáveres aparecieron tiempo después, la creencia generalizada era que habían sido hechos prisioneros¹¹⁶. Y, en consecuencia, el rey francés, deseoso de conocer la verdad

110. *Ibidem*.

111. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Comentarios de los...*, *op. cit.*, pág. 380_v.

112. *Ibidem*.

113. Prudencio Sandoval, *Segunda parte de...*, *op. cit.*, pág. 354_a.

114. Antonio de Herrera y Tordesillas, *Comentarios de los...*, *op. cit.*, pág. 380_v. Philippe de Comynnes, *Las memorias de [...]*, *op. cit.*, pág. 57_b. Es curioso reseñar que este último autor señala que Carlos V tenía legítimo derecho a ordenar la muerte de Rincón basándose en el hecho de que el delito de traición de Antonio Rincón era anterior a su oficio de embajador de Francisco I.

115. AGS, E, leg. 1.033, doc. 151.

116. El monarca Francisco I envió un emisario a Lucca a finales de septiembre para pedir la liberación de ambos. AGS, E, leg. 1.317, doc. 82, f. 156_r. Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V. 29 de septiembre de 1541. Con posterioridad, el embajador francés en Venecia, Monsieur de Langes,

de los hechos, desplegó una intensa actividad diplomática por considerar que tales muertes suponían una violación de la tregua vigente, que se apresuraría a romper, preparando la guerra contra el emperador. Carlos V prometió castigar a los asesinos pero no hizo nada por el desprecio que sentía hacia los ajusticiados, especialmente hacia el embajador Rincón¹¹⁷.

CONCLUSIONES

Antonio Rincón y César Frago fueron dos colaboradores activos del monarca francés Francisco I. El primero, antiguo comunero, tuvo una actuación destacada como embajador ante la Puerta Otomana. Frago por su parte, perteneciente a una noble familia genovesa de filiación profrancesa, tuvo que exiliarse a Venecia cuando su república natal pasó a ser tutelada por el emperador. Y se convirtió en el mayor enemigo de la causa imperial en Italia, donde costó cuantiosos sobornos a personajes influyentes de Venecia para conseguir su apoyo a Francia. Los frecuentes viajes de Rincón de Francia a Constantinopla y viceversa, en los que Frago le escoltaba, fueron el comienzo de su relación.

La correspondencia de los sucesivos embajadores españoles en Venecia —Rodrigo Niño, Lope de Soria y Diego Hurtado de Mendoza— contiene interesantes noticias para la biografía de ambos personajes. Y la enviada por nuestro representante en Génova, Gómez Suárez de Figueroa, con sus frecuentes referencias a César Frago y a sus intentos frustrados por recuperar el gobierno de esta República que sus antepasados habían administrado, son asimismo las principales fuentes documentales consultadas para este trabajo, completadas por otras impresas de época posterior.

informó a la Señoría de lo ocurrido en Lucca. *Loc. cit.*, doc. 88, f. 167. Carta de Diego Hurtado de Mendoza a Carlos V. 15 de octubre de 1541.

117. Philippe Erlanger, *Carlos V*, *op. cit.*, pág. 244.